

NECROLOGÍA

Monseñor Javier Echevarría

Corazón de padre

JESUS MATEO. PÁRRACO DE SAN LORENZO. VALLADOLID

Recuerdo bien la fecha: el 5 de Marzo de 2005, Monseñor Javier Echevarría, visitó nuestra iglesia. A llegar, después de besarle su anillo episcopal, me dio un abrazo en el que sentí todo su amor de Padre.

Inmediatamente nos dirigimos al Sagrario para adorar al Santísimo. Fui testigo de su gran piedad y recogimiento. A continuación subimos al Camarín de la Virgen de Nuestra Señora de San Lorenzo. Ante Ella rezó muy devotamente. La miró despacio, con gran cariño y le dio un beso con mucho amor, con toda naturalidad y sencillez. Me hizo pensar que estaba acostumbrado a tratar habitualmente de esta manera a la Virgen, con una piedad de niño, tierna.

Ya en el despacho parroquial, no logré que se sentara en el sillón sino que escogió una de las sillas y noté que disfrutaba viéndome a mí en el sillón. Todo un detalle de sencillez, humildad y cercanía.

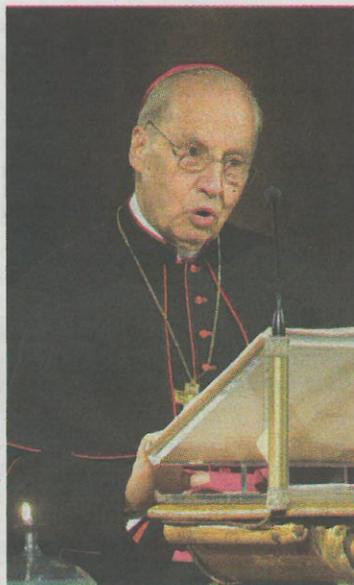
Me dedicó más de una hora. Me escuchó con gran atención llena de delicadeza e interés, involucrándose en la conversación. Sin prisa

alguna.

Pude comprobar su gran capacidad no sólo para escuchar sino para aconsejar. Me felicitó por tener expuesto el Santísimo durante el día. Me animó a vivir con ilusión mi sacerdocio y a ser muy apostólico. Que fomentase más y más el amor a la Virgen y que le pidiera vocaciones al Seminario.

Se interesó por todo lo que yo estaba haciendo. Le enseñé el pequeño museo parroquial que acababa de inaugurar y por tres veces me indicó: Jesús, pon la alarma porque lo pueden robar, Después de un año, preguntó a un amigo común si la había puesto. Pensé, ¡qué memoria! Luego rectificué, ¡qué amor de Padre!, sólo los que aman recuerdan los asuntos de los amigos.

Le invité a firmar en el libro de la Virgen y transmito literalmente lo que escribió: «Con inmensa alegría he venido a adorar al Señor en el Santísimo Sacramento, de la mano de la Virgen, Nuestra Señora de San Lorenzo. A Ella le pido que me haga contemplativo, y que sepa comunicar este bien a todos. Pido también que, en esta Parro-



quia, se trate más y más a Dios y que salgan muchas vocaciones sacerdotales».

Laus Deo, Virgini que Matri.
Javier Echevarría 5-III - 2005.

No quiero terminar sin manifestar el impacto que me produjo al ver el cariño con que trató a mi hermana Angelines. Hacía unos meses que había fallecido nuestro hermano sacerdote, Exiquio. Constantemente le repetía: no sufras, no llores puesto que tu hermano está feliz en el Cielo. Mi hermana y yo nos sentimos muy confortados con sus palabras y cercanía; volví a experimentar su corazón de Padre.

Descanse en paz, Monseñor Javier Echevarría, y que la Virgen, Nuestra Señora de San Lorenzo le devuelva el beso y abrazo que él le dio.